

EL PROBLEMA DEL MILITARISMO EN AMERICA LATINA (*)

Dr. José Agustín Silva Michelena.

Muchas gracias Gastón, y gracias también al CEELA, por esta invitación para discutir uno de los temas que figura, actualmente, en la lista de prioridades de los problemas que confronta América Latina, y que tiene una peculiaridad consistente en que el problema militar es difícil de enfocar, porque el mismo carácter de lo militar le confiere un cierto aire de secreto, lo cual hace que las informaciones de que se disponga sean escasas y poco confiables; ello es así, y constituye una de las características fundamentales del problema de la seguridad y del problema militar, no ya sólo en América Latina sino también en el mundo. Se trata de un problema que generalmente sale de la esfera de atención y de participación de aquellos cuya vida depende de problemas militares a escala mundial. Por lo tanto, nosotros vamos a avanzar algunas hipótesis de lo que vemos como las principales tendencias de estos problemas en América Latina, y su conformación reciente.

Comencemos por recordar, muy brevemente, cuál era la situación en la inmediata posguerra, es decir, a partir de 1945 y hasta finales de los años de 1960. Los ejércitos en América Latina fueron aglutinados, tanto en lo material como en lo ideológico, por la hegemonía absoluta que ejercía los EEUU., sobre el continente. Este factor, único aglutinador, impuso la ideología que podríamos llamar con precisión de guerra fría en la cual el enemigo central de los países latinoamericanos y del mundo occidental, del llamado mundo libre, era la Unión Soviética y su constante amenaza expansionista; de modo que los ejércitos latinoamericanos fueron reestructurados y acomodados dentro de esta ideología, y su preparación fue orientada fundamentalmente a abarcar un espacio de acción orientando hacia el objetivo de impedir, en el caso de

(*) Conferencia dictada el 11-09-85 en el Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos durante el seminario América Latina hacia el siglo XXI. El profesor Silva Michelena falleció en diciembre de 1986.

América Latina, la expansión de la Unión Soviética y de apoyar a los EEUU., en su intento de contener al comunismo a escala mundial.

Para ello se crea en nuestra Región el llamado sistema militar hemisférico, ya que en 1947 se firma el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) en la cual se hacía una serie de estipulaciones para impedir que potencias externas a lo interamericano pudieran penetrar en América Latina. Allí se señalaba que cualquier enemigo, interno o externo, que tuviese ligazones con fuerzas extracontinentales recibiría la respuesta conjunta del sistema interamericano. Es sumamente interesante este planteamiento del TIAR, un tratado bastante complejo, grande. Vale la pena citar algunos de los párrafos que contiene:

“Si la inviolabilidad o integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado americano fueren afectadas por una agresión que no sea ataque armado o por un conflicto extracontinental o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, el organismo de consulta se reunirá inmediatamente a fin de acordar la medida que en caso de agresión se deban tomar en ayuda del agredido o en todo caso, la que convenga tomar la defensa común para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el continente”.

“A fin de implantar nuestra contribución militar, el Congreso ordenó que los EEUU., facilitarían el traslado a estos países de cualquier artículo, servicio e información, adiestramiento, necesarios para lograr nuestros mutuos objetivos, asegurando el desarrollo de programas autosuficientes de adiestramiento”.

Este es un párrafo tomado de los llamados PAM, que son los programas de ayuda militar que complementaban al TIAR, mediante los cuales los EEUU., establecían en cada país un grupo asesor militar norteamericano; como todos recordaremos, en cada país latinoamericano se creó ese grupo de ayuda encargado de poner en práctica el sistema militar latinoamericano y de asegurar que los ejércitos latinoamericanos se encaminarían hacia ellos. El TIAR funcionó más o menos adecuadamente hasta fines de la década de los 60, pero en ese momento comenzaron a notarse ciertos problemas y resquebrajamientos. Recordemos sin embargo que el TIAR fue invocado en el caso de Santo Domingo, cuando se formó una fuerza militar interamericana integrada por 30.000 marinos de los EEUU., dirigida por un general brasileño, y con unos 10 ó 15 soldados de Honduras, y aún de Brasil, una cosa poco significativa en términos numéricos pero que le daba el carác-

ter de fuerza interamericana cuando hubo el supuesto intento de convertir a Santo Domingo en otra Cuba.

Se suponía que este Tratado (y esa era la aspiración de los militares latinoamericanos) iba a contribuir a modernizar las fuerzas armadas en América Latina; sin embargo, el dominio ejercido en términos casi absolutos por los EEUU., lo llevó más bien a responder a sus propios intereses, es decir, dotar a los ejércitos latinoamericanos con armamento excedentario de la Segunda Guerra Mundial que según ellos era suficiente para la tarea que tenía que cumplir el ejército del Sub-Continente. Esta fue una primera fuente de desilusión de los ejércitos latinoamericanos con respecto al sistema militar interamericano, puesto que (sobre todo en el período de la subversión de los años 60) fue entonces cuando definitivamente se definió el rol de los ejércitos latinoamericanos para combatir, no a un enemigo externo, sino a un enemigo interno, y de convertir a estos ejércitos en barrera de contención de las fuerzas anticapitalistas, para lo cual se les dotaba con materiales ligeros, y se introdujo la creación de fuerzas de despliegue rápido y de movimiento antisubversivo con entrenamiento en Panamá, Brasil, Argentina, cosa que si bien concordaba con los militares latinoamericanos, no constituía ni satisfacía los intereses nacionales.

Eso de luchar contra los propios nacionales dentro de su propio país y no para defenderse de los países enemigos externos, tuvo impacto importante en términos de tomar conciencia de que aun cuando la guerra fría había terminado desde hacía tiempo, y había un período de coexistencia pacífica, los ejércitos latinoamericanos continuaban dentro de la ideología de la guerra fría y luchando, no contra enemigos externos, sino contra sus propios pueblos.

Este período coincidió también con lo que podríamos llamar el período rosa de la integración latinoamericana. Se caracteriza por los esfuerzos integracionistas de tipo económico y político, se crean así el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Centroamericana en 1958, la zona de libre comercio y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (en el 60); se crean además el Pacto Subregional Andino (en el 69), la Comunidad Económica del Caribe (CARICON) (en el 74) y desde el punto de vista político, la OEA, pasa a ser un organismo multilateral con un papel político de suma importancia, particularmente para contener las posibles influencias de Cuba después del triunfo de la revolución cubana. La OEA pasa a jugar un papel político importante apoyado por acciones civiles como el famoso Punto Cuarto de la Alianza para el Progreso, la cual también funcionaba en términos multilaterales y cuyos objetivos eran fundamentalmente político si bien se presentaba como un programa de ayuda económica. Uds. recordarán que la Alianza para el Progreso se establece como una contrapartida a la posible influencia de Cuba en las fuerzas sociales latinoamericanas que luchaban por el cambio del *status quo*. Este período, todo entre el 50 y fines del 60, se caracteriza por un bajo nivel de conflictos

interestatales, el mismo espíritu integracionista; la misma idea de un sistema interamericano, llevó a posponer muchas de las disputas tradicionales que tenían entre sí los Estados latinoamericanos y a coordinar sus esfuerzos, lo que redujo el nivel de tensiones interestatales; eso no quiere decir que las tensiones y conflictos internos dentro de cada Estado no hayan sido agudos. Sin embargo, a partir de la década de 1970, comienzan a introducirse cambios importantes en este panorama. El primero de ellos, consecuencia de la lucha antisubversiva, ya lo mencioné; a los ejércitos latinoamericanos se les definió como papel fundamental el de servir de contención de las fuerzas anticapitalistas que luchaban por una transformación de las sociedades, bien sea inspiradas por la revolución cubana o bien por inspiraciones propias como ocurrió en varios de nuestros países.

En este período de fines del 60, comienza a surgir la idea de la creación de una fuerza militar interamericana. Sin embargo, y paradójicamente, la propia experiencia de los ejércitos nacionales de combatir a las fuerzas insurgentes nacionales y de convertirse más bien en policías que en ejércitos que garanticen la seguridad de un Estado, y que define y cambia el rol ideológico del propio ejército, lo llevó a asumir intereses nacionales y a rechazar en la mayoría de los países la idea de la fuerza militar interamericana, que era fundamentalmente impulsada por países que ya tenían instaurada, dictaduras, como el caso de Argentina.

Más tarde el surgimiento de los regímenes militares autoritarios en el Cono Sur, cambia fundamentalmente el panorama. Estos regímenes surgen en gran parte como respuesta al fracaso de los regímenes populistas por enfrentar los nuevos retos de cambio en la economía mundial, la cual penetra las economías latinoamericanas a través de un proceso de transnacionalización de las mismas, que exige para su propio crecimiento el mantenimiento o reducción del salario real de los trabajadores para poder hacer estas industrias, competitivas a escala internacional y aún a escala local. Todo esto requería un gobierno que fuese capaz de contener los movimientos laborales y los movimientos populares. El fenómeno, naturalmente, es complejo y nosotros no vamos a tocarlo en toda su complejidad, pero sí vamos a mencionar que este efecto induce en gran medida el surgimiento de regímenes de corte burocrático autoritario, que va ligado a los cambios económicos ocurridos en los países latinoamericanos, cambios económicos que se presentan dentro de un contexto de ordenamiento de la economía mundial, que había entrado en crisis ya desde fines de la década del 60, y que se manifiesta abiertamente, en el año 67. Ya para la década del 70 era obvio que se trataba de una crisis que iba a tener carácter prolongado; la respuesta de los países centrales fue buscar un reacomodo de la economía mundial que los favoreciera a ellos en forma sustantiva.

Esta situación de surgimiento de regímenes económicos-militares se da en circunstancias que afectan también al resto de los países latinoamericanos y es en las circunstancias en las cuales había una tendencia bastante grave, deficitaria en la balanza de pagos, reforzada por déficits fiscales crónicos que llevaban a los países a solicitar financiamiento externo como medida ideal para corregir estos grandes desequilibrios macroeconómicos. ¿Por qué era medida ideal? Porque se decía, en primer lugar, que el endeudamiento externo no es inflacionario; en segundo lugar, que es políticamente viable, ya que tendría oposiciones internas como la tendrían medidas alternativas como, por ejemplo, una reforma fiscal; ésta implicaría que el gobierno se enfrentara con poderosas fuerzas internas para resolver sus problemas de déficit fiscal; en cambio, el endeudamiento externo era facilitado por las condiciones que estaba atravesando la economía mundial. Por una parte, después del 73, el reciclaje de los petrodólares creó excedentes bastante grandes en la comunidad financiera internacional. Eran excedentes que no encontraban fácilmente colocación debido a la crisis que golpeaba precisamente a todos los países centrales; en consecuencia, era fácil obtener créditos a tasas de interés bajas, lo que llevó a esa espiral de endeudamiento que en poco tiempo colocó a América Latina en un orden de 360 mil millones de dólares de deuda, ya para el 84. Todo eso ocurre entre el 70 y el 84; se trata de un fenómeno nuevo que posteriormente, en 1981, comienza a revertirse en contra de las propias economías creando situaciones de peligrosidad. Es importante señalar que esta deuda externa, si bien en un primer momento contribuyó a resolver problemas preferidos, en un segundo momento, marcado por el crecimiento del déficit fiscal y de la balanza de pagos norteamericanos (en particular el de balanza comercial) condujo a llevar las tasas de interés a niveles que hacían casi imposible cancelar el servicio de la deuda. El primer país que declaró la cesación de pagos fue México, en agosto del 82, lo cual dió la señal de alarma a todo el sistema financiero mundial.

Esta situación generó para los países latinoamericanos serias restricciones a su propio crecimiento económico. El servicio de la deuda de América Latina, en relación a las exportaciones, se eleva del 26,6% en el 75 al 64,6% en el 83, es decir, que prácticamente América Latina tendría que dedicar dos tercios de su ingreso por exportaciones para servir la deuda, la cifra varía de país. En el caso de Argentina, es 149%, en el caso de Brasil 82%, Colombia 42%, en Venezuela es más bajo, 27%. En todo caso, son proporciones significativas que implican que el ingreso por exportaciones en vez de ser dedicado a programas de desarrollo económico y social, tiene que ser dedicado a pagar la deuda, lo que crea tensiones internas muy fuertes. Hemos asistido, en los últimos cinco años, a una cadena de reacciones masivas como fueron las huelgas y manifestaciones en Santo Domingo, en donde murieron unas cincuenta personas y más de doscientas resultaron heridas; en Jamaica, en Colombia, en Perú, en Argentina, en Brasil, donde hubo saqueo de supermercados;

en fin reacciones populares buscando satisfacer estas demandas pretéritas, lo que llevó, por supuesto, a un aumento del autoritarismo y a un reforzamiento de la opinión de aquellos sectores nacionales que piensan que hay que aumentar el gasto militar para contener esas posibles manifestaciones populares. Países como México, Costa Rica y Venezuela, no han tenido estas manifestaciones porque son países que se caracterizan por un control político muy eficiente de las fuerzas sociales populares con la mediación de los dirigentes de esas fuerzas.

Pues, bien, este es un primer elemento y quizás el más importante, que lleva a afirmar que hay una tendencia al incremento del autoritarismo; aún dentro de la reciente flexibilización hacia la democracia, sobre todo tiende a aumentarse el gasto militar, y esa tendencia parece mantenerse en la medida en que la deuda externa no puede ser pagada.

Los cambios ocurridos en América Latina han creado un panorama geopolítico distinto, en el curso de los años que van de 1960 a 1980, lapso en el cual emergieron cuatro nuevos poderes económicos en América Latina. En primer lugar, Brasil; en segundo lugar México; en tercer lugar Argentina y en cuarto lugar Venezuela.

Esta multipolaridad económica ha creado situaciones geopolíticas diferentes que pasaremos a describir muy brevemente.

En el caso de la permanente competencia hegemónica que existía entre Brasil y Argentina, ésta parece estar decidiendo en favor de Brasil porque Brasil tuvo una mayor capacidad de crecimiento económico y de fortalecimiento de su industria, de sus sectores productivos y particularmente de sus sectores productivos de armamento. Ello incluso se ha visto reforzado por las tensiones que hubo hasta un cierto momento, por el Estrecho del Beagle, entre Argentina y Chile, una disputa muy tradicional que logró zanjarse favorablemente sin recurrir a la guerra y que implicaba de algún modo u otro a Bolivia, Perú y Ecuador. No obstante, Bolivia, Perú y Ecuador, ven en Argentina una fuerza que le hace contrapeso al expansionismo brasileño, que los ejércitos latinoamericanos comienzan a ver cada vez con mayor preocupación.

Venezuela busca contrapesar las presiones brasileñas en su Cuenca Amazónica y los esfuerzos diplomáticos brasileños por crear en Amazonas un área de peso importante, hacia los países andinos y tratando de transformar al Pacto Andino en un organismo no solamente económico sino también en un organismo que juegue un papel político como lo hizo en el caso de las negociaciones del Canal de Panamá o en el caso de la revolución sandinista. Venezuela también busca como área natural de expansión el Área del Caribe, donde encuentra, sin embargo, contrapeso en la política mexicana particularmente en lo que se refiere a lo económico.

Este nuevo papel, que está adoptando Venezuela y que, en cierto sentido es un papel de contención en el Área de Caribe y en los miembros del Grupo Andino de las fuerzas anticapitalis-

tas, la ha llevado a incrementar sus gastos militares en forma impresionante. Entre el 72 y el 81 el incremento de estos gastos militares fue de 415% , convirtiéndose en uno de los países en donde el gasto militar ha crecido más rápidamente; entre otros factores, ese gasto también ha crecido rápidamente por el diferendo con Colombia, que ha llevado a una carrera armamentista entre Colombia y Venezuela. El diferendo con Guyana, ha incentivado el proceso, (Guyana cuenta, como veremos más adelante, con el apoyo de Cuba) lo que sitúa a Venezuela en una posición geopolítica delicada. Es decir, una posición en la cual viejos conflictos tradicionales que existían con Colombia y con Guyana han reemergido en esta nueva era "postsistema interamericano" POSTIAR, y que la coloca a un punto de ser uno de los países en donde probablemente haya mayores conflictos en el futuro (o de alta probabilidad de conflictos).

El papel de Brasil hay que destacarlo no solamente porque ha tenido una mayor fuerza económica absorbiendo una parcela importante del comercio intralatinoamericano, la cual subió de 10% en el 69 a casi 15% en el 77, sino también porque es el país latinoamericano que más énfasis ha puesto en el desarrollo de la industria militar, cosa que examinaremos más adelante.

Argentina ha intentado compensar su debilidad económica relativa con respecto a Brasil, con unas iniciativas políticas internacionales que la ha llevado a relacionarse con países socialistas aun dentro del régimen militar autoritario, como lo hizo con China y la Unión Soviética y también con Cuba, estableciendo lazos económicos importantes con estos países. Además Argentina está revitalizando sus planes nucleares y en un cierto momento jugó con la idea de formar el Pacto del Atlántico Sur en el cual participarían Brasil, Argentina y Sur Africa, esto fue abandonado principalmente por presiones de Brasil a quien no le interesaba entrar en un pacto con Argentina, y por otra parte, porque al entrar en un pacto con Africa del Sur, sus planes de expansión en Africa, que para Brasil son bastante importantes, podrían verse frustrados.

El papel de México ha sido sumamente activo en Centroamérica y en el Caribe. ¿Cómo? Reafirmando su independencia en política internacional. Esta reafirmación de la independencia mexicana en términos de su política internacional, es sólo explicable por la amenaza que significan los EEUU., para México; si este país no adopta una política internacional independiente, va a terminar por ser absorbido por los EEUU., y de allí su activismo en la lucha pro desarme en América Latina, aunque esto se ha visto disminuido en los últimos años cuando el gasto militar mexicano se ha incrementado más bien como consecuencia de los conflictos en el área del Caribe y en Centroamérica.

Es importante señalar que el papel de Cuba ha cambiado significativamente. Si bien en los inicios hubo un intento de exportar la revolución, posteriormente Cuba trata de redefinir su rol en América Latina y de ser aceptada en el concierto de los países latinoamericanos, cuestión que

se logra con el levantamiento de las sanciones políticas por parte de la OEA. En estos momentos, Cuba tiene vínculos cordiales con los países del Pacto Andino y con la mayoría de los países latinoamericanos; se puede decir que ha superado el bloqueo diplomático y económico, e incluso se han creado las condiciones para que se tomara la iniciativa de Fidel Castro, de liderizar la lucha en contra de las políticas del Fondo Monetario Internacional, y por resolver el problema de la deuda; a esto se añade el papel extracontinental que comenzó a jugar desde muy temprano la revolución cubana —desde 1961— en Africa, un papel que le da una importancia grande al igual que el apoyo cubano a los movimientos progresistas y revolucionarios en Jamaica, Grenada, Guyana, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Honduras, de modo que el papel de Cuba es sumamente activo; precisamente por ello se mantiene todavía la idea de que hay que buscar de algún modo aislar a Cuba porque ella significa la expansión de las fuerzas anticapitalistas en el continente, cuestión que no conviene a muchos de los gobiernos latinoamericanos.

El caso de Centroamérica es, quizás, el de mayor peligrosidad. En Centroamérica está en juego no solamente la paz del continente sino la paz mundial. Como Uds. saben, el acuerdo que hubo entre la Unión Soviética y los EEUU., cuando la crisis de los misiles en el año 62, fue que los EEUU., dejarían tranquila a Cuba, no fomentando invasiones y que la Unión Soviética se comprometía a no colocar bases estratégicas, y misiles en Cuba. Esto se ha respetado hasta el momento. En el caso de Centroamérica, particularmente por la visión que tiene Reagan del problema, según la cual se trata de un enfrentamiento Este-Oeste, la situación es grave y ha llevado, a escala mundial, a incrementar la bipolaridad, a disminuir la multipolaridad política y a presionar a los gobiernos europeos para que se sometan a la hegemonía norteamericana; Reagan tiene la visión de que la Unión Soviética es para usar la frase del propio Reagan “el imperio del mal”, y que por lo tanto hay que luchar en contra de ellos, en el suelo de Nicaragua. Se trata de un punto según el cual él pueda mostrarle a la opinión pública capitalista y en especial a la latinoamericana, que es capaz de contener al comunismo y es capaz de contenerlo en El Salvador y en Nicaragua.

De modo pues que planteado esto así, como una confrontación Este-Oeste, es evidente que una invasión norteamericana a Nicaragua puede llevar a un enfrentamiento bastante grave que involucre a Cuba, lo que obviamente llevaría a la tentación de invadir también a Cuba lo que significaría romper el acuerdo del 62 y crear una posibilidad de conflagración mundial. Por esta razón pensamos que en Centroamérica está también en juego la paz mundial. Sobre todo, porque la circunstancia actual a nivel mundial es la de una guerra fría, estamos viviendo ahora un período de una segunda guerra fría desde que asumió Reagan el poder, cosa que empezó incluso a fomentarse desde los últimos años del período de Carter, pero que se acentuó con la política de Reagan;

hay algunos signos de que se están disminuyendo las tensiones, sin embargo todas las características del enfrentamiento interbloques es el de una nueva guerra fría, que como Uds. saben, puede ser la antesala de una guerra nuclear.

También es importante analizar dentro de este contexto, el impacto geopolítico de la guerra de Las Malvinas. La guerra de Las Malvinas llevó definitivamente a quebrar el sistema interamericano de defensa; de manera casi oficial los ejércitos latinoamericanos han rechazado el TIAR como pacto que expresa ese sistema, y en este momento se puede decir que no hay sistema interamericano de defensa. ¿Por qué razón? Por que el TIAR, de acuerdo al párrafo que les leí, debió llevar a EEUU., a apoyar a Argentina, puesto que era una potencia extracontinental con la cual estaba en guerra, y sin embargo, EEUU., apoyó a la Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque el pacto de la OTAN es mucho más importante para los EEUU que el TIAR, y el TIAR simplemente se reveló ya a plena conciencia en los ejércitos norteamericanos como instrumento que sólo servía los intereses de su propia nación; en consecuencia, América Latina está sin sistema interamericano o latinoamericano de defensa.

Ello ha tenido como efecto un incremento en los gastos militares. ¿Por qué? Porque el riesgo de enfrentamiento entre los Estados al no existir un sistema interamericano de defensa es mayor y las viejas disputas limítrofes, fronterizas, históricas o de cualquier tipo entre los Estados, tienden a convertirse en conflictos interestatales. Observen Uds. que en el año 73 los gastos militares de América Latina fueron de 9.000 millones de dólares, en el 80 casi de 13.000 millones de dólares, en el 82 ascendieron a casi 20 mil millones de dólares. Todo eso ha ido acompañado por un aumento de las importaciones de armamento las cuales pasaron de 345 millones de dólares en 1972 a 1.200 millones de dólares en 1981. Además, la presencia de submarinos nucleares en el Atlántico Sur en la guerra de Las Malvinas, llevó a Brasil y a Argentina, que no habían ratificado el Tratado de *Tlatecolco*, a darle mayor impulso a sus programas de nuclearización y a buscar el desarrollo de armas nucleares por su propia cuenta, puesto que la amenaza nuclear estuvo frente a sus costas.

Por otra parte, llevó a una redistribución del gasto militar porque la Guerra de Las Malvinas demostró que el ejército, tradicionalmente el principal inductor de gastos en las fuerzas armadas, no fue tan eficiente como lo fue la aviación y la marina en determinadas circunstancias. Todo ello, pues, ha llevado a una tendencia que yo considero muy importante, que es la autonomización de las fuerzas armadas, la autonomización castrense. ¿Qué queremos decir con esto? Que aun en los gobiernos democráticos, las fuerzas armadas, como consecuencia de estas tendencias —del aumento de los gastos militares, del nuevo papel en la seguridad nacional, de las posibilidades de enfrentamiento entre Estados—, han llevado a darle cada vez mayor importancia al ejército,

no solamente en el desempeño de papeles militares sino en el desempeño también de papeles civiles, haciendo del ejército una institución de importancia creciente en la política nacional.

Si Uds. toman cualquier país latinoamericano (entre ellos Venezuela) y ven los cargos civiles que están ocupados por militares activos, retirados, van a encontrar a la guardia nacional en diferentes puntos ejerciendo funciones de policía, con el beneplácito de la población; incluso en el caso de Venezuela se llegó al hecho de que para controlar supuestamente los fraudes en las pruebas de actitud académica del C.N.U., que presentan los bachilleres, fueron custodiados por la guardia nacional. Una cuestión que es relativamente insólita porque hace diez años un guardia nacional no podía pisar un liceo sin que se armara un lío, en cambio ahora fue algo aceptado totalmente por la población; poco a poco, la presencia militar ha ido creciendo en un régimen democrático, como el de Venezuela, y ello sin que nos demos cuenta y además, con el apoyo de la población civil. Eso está ocurriendo en un país que tiene un gobierno democrático desde el 58. Si Uds. toman situaciones como la de Perú, donde hay una lucha antiguerrillera, o como en Bolivia donde hay una situación de caos permanente, o como en Colombia donde también hay un enfrentamiento guerrillero y una situación de narcotráfico bastante aguda, que ha llevado a la creación de ejércitos paralelos, prácticamente nos damos cuenta de que la militarización de la sociedad es cada vez mayor y que la autonomización castrense es una tendencia importante.

¿Qué consecuencia puede tener eso? El aumento de los gastos militares en forma desmedida es una *exacción* de recursos que podrían ir a otros fines, como el desarrollo económico y social. Si a ello se le añade que los gobiernos latinoamericanos tienen de algún modo el compromiso de servir a la deuda, lo que queda para gastos de desarrollo es muy poco, y por lo tanto, eso compete con las posibilidades de recuperación económica. Naturalmente que en la disminución, quien sufre son los gastos sociales, como los de educación, servicios, salud, lo cual contribuye a que esas tensiones que genera la situación económica se vayan profundizando en el seno de los sectores populares, creándose así una bomba de tiempo que no se sabe cuando puede explotar, que sin embargo, lleva a los líderes paradójicamente a aumentar los gastos militares, no solamente para prevenir los posibles enfrentamientos con otros Estados sino también los posibles enfrentamientos internos reforzando así la posición de los sectores más conservadores de la sociedad. Todo lleva a una mayor presencia de las fuerzas armadas en la vida cotidiana de la nación, y la industria de armamentos adquiere una mayor prioridad ¿Por qué? Porque en primer lugar, se está comprobando que es quizás, en razón de la deuda externa, más conveniente producir los armamentos localmente que importarlos, y en segundo lugar, porque en situaciones en las cuales no hay un sistema interamericano que sea capaz de suplir a un país en forma masiva en caso de

conflicto, los países buscan su mayor autonomía y a su mayor seguridad produciendo armamentos internamente.

El caso más espectacular es el brasileño, que es el caso de conversión de una industria civil en una industria militar. La industria militar del Brasil es el resultado de la acumulación de capital y de los desarrollos tecnológicos propios del modelo transnacional, complementados con una política de búsqueda de hegemonía y, de hasta un cierto destino manifiesto en América Latina. En los años de 1960 y sobre todo después del golpe de Estado, en el 64, debido a que existían grandes proyectos industriales se creó la necesidad de implantar un cinturón de seguridad que lo protegiera. Se inician así proyectos para absorber y organizar la industria civil ociosa —como Uds. saben una de las características de ese modelo transnacionalizado de crecimiento es que las industrias trabajan a mediana capacidad, no pueden trabajar nunca sin capacidad ociosa— y de esa manera se buscó un uso alternativo a la industria civil, un uso militar. La industria de automóviles, que ya estaba bien implantada, se adaptó para producir camiones pesados y jeeps militares; los textiles fueron copados produciendo uniformes y tiendas para el ejército y se creó un grupo permanente de movilización industrial coordinado por los militares para dirigir este proceso. De modo que para los años 70 se percibe ya dentro del contexto de la multipolaridad que existía en América Latina, la participación de Brasil en el mercado mundial de armamentos, lo que los lleva a desarrollar un programa de modernización de la industria brasileña. El Estado, en la segunda etapa que comienza en el 75, no sólo reconvierte industrias con capacidad ociosa y la dirige hacia el gasto militar y la producción de armamento, sino que hace inversiones directas dirigidas a crear industrias de material bélico bajo dirección estrictamente militar; la participación privada en esta industria, dicho sea de paso, sólo comienza en el año 82.

Desde el inicio se estimuló la participación del capital extranjero, sin embargo esa participación del capital extranjero se hizo bajo condiciones muy estrictas de control; ese capital extranjero tenía que proveer tecnología y proveer clientes expertos, porque esa industria estaba también orientada hacia la exportación, porque los brasileños vieron que dentro de la reorganización económica mundial, dentro de la multipolaridad económica y política mundial, había un campo para la exportación de armamentos. La industria bélica se integra así con la industria textil, la química, siderúrgica, mecánica, electrónica, aeroespacial y de construcción naval. Se crean compañías especializadas, consorcios coordinadores, y hoy en día hay más de 350 empresas produciendo armas y componentes, un negocio que alcanza los 15.000 millones de dólares y una exportación que oscila entre 2.000 y 3.000 millones de dólares. Brasil es hoy en día el sexto país más importante exportador de armamento en el mundo. Entra así Brasil a ocupar una posición en la división internacional del trabajo, en materia de armamentos. Los alemanes se concentran en la producción

terrestre y equipo electrónico, los italianos en aviones y navíos de guerra, los franceses en la industria aeroespacial, los EEUU., en aviación, componentes eléctricos y electrónicos y en comunicaciones y la Gran Bretaña en industria naval y de guerra. Todo esto con participación de capital extranjero bajo las condiciones señaladas anteriormente, lo cual ha llevado a Brasil a ser una potencia militar importante que acaba de competir con sus aviones *Bucará* en una licitación internacional en la Gran Bretaña, la cual le fue favorable una flotilla de 300 aviones *Bucará*, fueron preferidos a los franceses, israelitas y a otro tipos de aviones.

La política de seguridad nacional está haciendo, entonces, con la exportación de material bélico, un elemento importante para enfrentar la crisis, ¿Por qué? Porque ese dividendo que le está dando a Brasil la exportación de material bélico es una fuente de ingresos importantes para financiar el pago de la deuda y financiar otros programas. Esto ha hecho que la industria de armamento sea aceptada como legítima dentro del Estado brasileño y que se vea como algo que pueda salvar al país, es decir, se convierte entonces en un factor crítico para el desarrollo económico y que por supuesto lleva a una tendencia a la militarización. Los mercados brasileños en estos momentos son: América Latina que es importante, los países petroleros de Africa, los países de la OPAEC en el Medio Oriente, en Asia, Europa misma y aún en los EEUU., a donde exportan ciertos elementos; y entre los países socialistas, el más importante comprador de armamento brasileño es China. Un armamento que por cierto tiene bastante aceptación.

Pues bien, esta situación que estamos describiendo para Brasil, está tratando de ser reproducida en Argentina, en Chile, en Perú, en México y aún en Venezuela, en donde la industria de armamentos está recibiendo un mayor impulso. Nosotros estamos asistiendo aquí a un incremento de la industria bélica en los países latinoamericanos. Esto tiene un efecto importante porque es una industria que se ensambla con el tipo de crecimiento industrial concentrador de ingresos que ya teníamos, reforzando aquella tendencia ya que por definición, no producir bienes de consumo masivo, ni bienes que puedan ayudar a mejorar la distribución del ingreso. Pero el peligro principal de todas estas tendencias es que aumenta la posibilidad del enfrentamiento interestatal. La carrera armamentista en América Latina es bastante fuerte a pesar de la crisis; los gobiernos han preferido, incluso, destinar recursos urgentemente necesitados para sus programas de desarrollo, para mantener la compra de armamento. Lamentablemente es el caso de Venezuela y Colombia embarcadas en una carrera armamentista entre ambos. Esto se da dentro del contexto de la política norteamericana, que es una política intervencionista, como lo estamos viendo en el caso de Centroamérica, pero también se da en otros casos, llevando incluso a establecer vínculos bilaterales para sustituir la ausencia del TIAR. Esta tendencia pues al debilitamiento de los organismos multilaterales y al refuerzo de los pactos bilaterales arrastra a América

Latina al seno del enfrentamiento Este-Oeste, y pone un sobreénfasis en los vínculos militares en desmedro de los políticos y diplomáticos. Un caso interesante es el de Costa Rica, que no tiene ejército, pero está recibiendo ayuda militar de los EEUU., y está siendo presionada para incrementar sus gastos militares, como respuesta a la situación que ocurre en América Latina.

Venezuela, por ejemplo, por primera vez participó en el 84 en maniobras conjuntas con el ejército norteamericano, y la presencia directa de este ejército en El Salvador, Honduras y el resto de Centroamérica, es obvia.

Esto refuerza las posiciones locales en favor del aumento de los gastos militares, y ya están comenzando a surgir nuevas propuestas de integración de las fuerzas armadas latinoamericanas con la norteamericana, bajo la hegemonía de ésta última naturalmente.

Estas, serían a mi juicio, las principales tendencias que podríamos resumir así: un aumento de los gastos militares, un aumento de la autonomización castrense, y un aumento del peligro de enfrentamientos inter-estatales, en circunstancia en las que no hay signos claros para sustituir la ausencia de un sistema militar interamericano; porque en el lapso las tendencias integracionistas fracasaron totalmente y el espíritu integracionista está en un nivel sumamente bajo. El Tratado de Comercio Centroamericano, no funciona por la guerra; el del Caribe tampoco funciona; el Pacto Andino está en su punto más bajo; la ALALC nunca funcionó, de modo pues que apenas quedan experiencias como las del SELA, que sigue siendo interesante y tiene algún apoyo, pero ésta es un movimiento muy débil dentro de este contexto.

Se impone pues, en adelante, un nuevo esfuerzo en vista de la nueva oleada de democratización que existe en América Latina y la situación de los regímenes burocráticos autoritarios en Brasil, Uruguay, Argentina, Perú; esperamos que también en Chile y Paraguay. Un esfuerzo que tendría que hacerse a nivel continental para someter a las fuerzas armadas a un mayor control democrático y redefinir su rol para cambiar esas tendencias peligrosas que hemos señalado anteriormente.